



Francesc Granell Trias\*

## EL SISTEMA ECONÓMICO INTERNACIONAL EN 2019

A los 75 años de la creación del FMI y del Banco Mundial, el sistema económico internacional multilateral creado en Bretton Woods en 1944 está en crisis y la economía mundial está en una fase de crecimiento lento por el proteccionismo que ha hecho caer en decadencia la OMC. En 2019 hemos celebrado el trigésimo aniversario de la caída del Muro de Berlín sin que se vea el final de la historia que se predijo entonces, sino que el sistema internacional, Europa (con las incertidumbres del *brexit*) y muchos países están sumidos en situaciones de malestar social, populismos y retraimiento inversor diez años después de la gran crisis de 2008. Todo ello genera pesimismo. España crece más que otros países europeos, pero el independentismo catalán, el proceso electoral semipermanente y la falta de presupuestos retienen las perspectivas.

**Palabras clave:** economía mundial, G20, Estados Unidos, China, Fondo Monetario Internacional, populismos, deuda externa, Objetivos de Desarrollo Sostenible, Unión Europea, *brexit*, España.

**Clasificación JEL:** E40, F02, F13, F21, G15, K33, L80, O10.

### 1. Introducción

Los grandes organismos económicos internacionales y los más importantes servicios de estudios han ido rectificando a la baja las perspectivas de crecimiento de la economía mundial a lo largo del 2019, aunque las cifras macroeconómicas nos indican que, en la mayoría de los países, se han superado los niveles de actividad que se habían alcanzado antes de la

crisis de 2007-2008. Una grave preocupación es que ahora los niveles de desigualdad son más amplios de lo que eran entonces, lo cual genera un gran descontento en muchas capas de la población, que ven que, en nuestro mundo, los más ricos absorben partes crecientes del «pastel social» y que las clases medias están abocadas a proletarizarse con empleos precarios, tanto como consecuencia de los avances tecnológicos cuanto por el paso a una economía en la que el factor capital se impone al factor trabajo. Las instituciones europeas se han renovado y EE UU y China están en un enfrentamiento que hace padecer a la economía mundial.

En este contexto mediocre, este artículo repasa someramente lo que 2019 ha dado de ▷

---

\* Catedrático emérito de Organización Económica Internacional de la Universidad de Barcelona y miembro de número de la Real Academia de Ciencias Económicas y Financieras del Instituto de España, así como miembro del Consejo de la Fundación Jean Monnet. Este artículo forma parte de la serie que con el mismo título viene publicando el autor en el *Boletín Económico de ICE*, por estas fechas, anualmente, desde 1977.

Versión de diciembre de 2019.

DOI: <https://doi.org/10.32796/bice.2020.3119.6960>

sí, repasando la cooperación internacional en los planos comercial y monetario-financiero, y la marcha hacia la Agenda 2030 de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, para concluir con una visión sobre el subsistema europeo y la vinculación de España al sistema económico internacional.

## 2. Tensiones políticas y crecimiento mundial: EE UU y China, actores enfrentados

De acuerdo con las estimaciones provisionales del Fondo Monetario Internacional (FMI), la economía mundial habrá crecido en 2019 un 3,4%, mientras Europa lo habrá hecho a solo un 1,2% y España a un 2%, menos, pues, de lo que se esperaba a finales de 2018 y menos, también, de lo que se esperaba en los primeros meses de 2019, aunque el propio FMI afirma, a finales de 2019, que no puede decirse que vayamos a una catástrofe como algunos alarmistas han llegado a decir criticando el desempeño del capitalismo actual.

Así como en años anteriores de bajo crecimiento este se atribuía a causas económicas, el bajo crecimiento actual parece consecuencia de tensiones político-económicas internacionales y tensiones internas en muchos países, las cuales generan incertidumbre para los inversores a pesar de la enorme liquidez que existe en el mundo y los bajos tipos de interés que en circunstancias normales deberían impulsar el consumo y la inversión.

China, que sigue creciendo al doble del ritmo de la economía mundial, aunque haya moderado su crecimiento, ha celebrado el 70 aniversario de la fundación de la República Popular por Mao Tse Tung, con la exhibición de un gran orgullo patrio y de un poder militar creciente

con sus nuevos misiles DF-41, que podrían alcanzar cualquier punto de Estados Unidos en solo media hora. En el plano doméstico, China trata de estimular la economía interna y el consumo, sin caer en el monocultivo exportador que había profesado, y de incentivar a sus grandes empresas para que tomen posiciones en el mundo. Como se ha demostrado al hacerse frente a las protestas democráticas en Hong Kong, China no está dispuesta a hacer concesiones a favor de la democracia.

Todo ello se acompaña, además, de la tozudez por no relanzar su economía por parte de países con excedentes que podrían hacerlo y de las políticas de excesiva austeridad que están practicando países como Alemania, Países Bajos o ciertos países bálticos, escudándose en que no quieren saltarse lo preceptuado en las normativas europeas para evitar inflación y déficit fiscal excesivo (Alesina *et al.*, 2019). Países Bajos sigue comportándose, asimismo, como un auténtico paraíso fiscal, lo cual se ha puesto de manifiesto atrayendo la sede central de la que va a ser la nueva empresa fusionada por la alianza entre los grupos FIAT y Peugeot.

Tanto el FMI como el G20, en su reunión de 2019 en Osaka (27-28 de junio), o el propio G7 (que Rusia sugirió ampliar en la Cumbre de Biarritz del 26 al 28 de agosto readmitiéndola a ella —olvidando su expulsión del G8 por la ocupación de Crimea— y dando entrada a China e India en el grupo) han sugerido que el país que está en mejor posición, para llevar a cabo políticas expansivas que serían útiles para relanzar la economía de la eurozona, es Alemania (que solo crece al 0,1% a finales de 2019), pero Berlín solamente ha movilizado un plan de inversiones de 54.000 millones de euros, recursos limitados para luchar contra el cambio climático, subvencionando el aumento de precio de derechos de emisiones de 10 a ▷

35 euros por tonelada entre 2020 y 2023, lo cual se ha estimado como notoriamente insuficiente en un contexto en el que, el 14 de noviembre, el Bundestag decidió suprimir o reducir por tramos el impuesto de reunificación de las dos Alemanias que se había establecido en 1991.

El Gobierno japonés de Abe, por su parte, ha decidido inyectar a su economía un paquete reactivador de 26 billones de yenes (215.000 millones de euros) para mejorar infraestructuras y estimular la economía como no se había hecho desde 2016.

Tensiones políticas han aflorado en 2019 por doquier. Y se diría que la frustración con las élites políticas ha puesto las calles en ebullición en todas las regiones y en todo tipo de sistemas políticos, tanto en democracias como en autocracias, a unos niveles solo comparables con el revolucionario 1848, los tumultuosos años sesenta o la Primavera Árabe de 2011, aunque ahora no exista unidad ideológica o causas comunes como sucedió en los levantamientos de hace treinta años contra el comunismo en varios países del este de Europa. Los movimientos evidencian que los jóvenes no ven claro su futuro y se produce, además, un aprendizaje recíproco entre los grupos que protestan en unos países y en otros (Stiglitz, 2019; Tooze, 2019; Goodhart, 2019).

En Francia, los disturbios han seguido con los que habían iniciado los chalecos amarillos, a finales de 2018, por el precio de los combustibles y la oposición de los sindicatos a la reforma de las pensiones por aumento de la edad de jubilación de 62 a 64 años, que ha generado huelgas y enfrentamientos que han llevado la popularidad del presidente Macron a niveles muy bajos.

En España, los independentistas catalanes ayudaron a la moción de censura contra el

Gobierno de Mariano Rajoy el 1 de junio 2018 y han generado altercados a lo largo de 2019, haciendo, además, imposible que Pedro Sánchez, con Gobierno en funciones desde la moción de censura a Rajoy, haya podido formar Gobierno tras la victoria socialista en las elecciones generales del 28 de abril y del 10 de noviembre de 2019.

En Hong Kong se ha asistido a una revuelta estudiantil de calado, en demanda de una mayor libertad respecto a Pekín, con el agravante de que el presidente Trump se ha puesto a favor de los manifestantes en contra de Pekín, lo cual no ha ayudado a disminuir las tensiones entre EE UU y China.

En Chile, el presidente conservador Piñera ha sido atacado por manifestaciones contra el aumento de precios del transporte público, que luego se ha ampliado a la protesta por el régimen de pensiones privatizado por Pinochet en 1981 y que muchos han atribuido al activismo de Maduro, de Bolivia o de Cuba. Por seguir con América Latina, el año 2019 ha visto la caída de Evo Morales y la resistencia de Nicolás Maduro ante el golpe de Estado frustrado del opositor Guaidó, pero la economía venezolana está en un momento crítico, con una inflación del 678% y una caída del PIB de más del 1%. Maduro ha negociado con China y con Rusia ventas de petróleo ante la decisión de Donald Trump de que Estados Unidos dejara de comprar petróleo al régimen de Caracas.

En Argentina, el tránsito de la presidencia de Macri al tándem peronista Fernández-Cristina Kirchner se ha producido con una inflación del 45%, una caída del PIB del 2,5%, restricciones cambiarias y un fuerte aumento del endeudamiento de Buenos Aires frente al FMI, que obligará a nuevas negociaciones con la actual directora ejecutiva del FMI, la búlgara Kristalina Georgieva (Roos, 2019). ▷

En África, la economía del país peor parado ha sido la de Zimbabwe, con una inflación del 166% y una caída del PIB del 12,9%, aunque otros países están también mal (Velasco, 2019).

Pero, sin duda, las tensiones políticas de mayor alcance han sido las derivadas de la frenética acción de los *tuits* del presidente estadounidense Donald Trump y sus secuelas diplomáticas en los frentes que el mandatario norteamericano ha impulsado para conseguir su objetivo de «America First». El enfrentamiento de mayor calado ha sido el registrado con China por la escalada proteccionista, el freno a las empresas norteamericanas a relacionarse con Pekín y el bloqueo a Huawei para evitar que este coloso chino se convierta en líder del 5G; pero también hay que mencionar los conflictos con México (por el muro contra los inmigrantes centroamericanos bloqueado en parte por la oposición demócrata a Trump en la Cámara de Representantes), la recomposición del tablero de Oriente Medio con la retirada de las tropas de EE UU en Siria, dejando paso a una entente de Turquía con Rusia, con Irán por la retirada del acuerdo nuclear y con Corea del Norte por sus misiles (Fifield, 2019), y con el abandono del multilateralismo que Washington había venido predicando y dinamitando, ahora, el Órgano de Solución de Diferencias de la OMC, la retirada de la UNESCO, la retirada de los acuerdos de desarme y los acuerdos de París sobre el clima, así como forzando la mano a sus aliados occidentales en la OTAN para que aumenten su gasto militar ante la exhibición de fuerza de China en sus mares próximos (Lewis, 2019).

Con todo ello, Trump —pese a la amenaza del *impeachment* que gravita sobre él— trata de asegurarse la reelección en las presidenciales de 2020, en unas elecciones que se

presentan como feas y enconadas, sin reconocer que el multilateralismo, existente desde finales de la Segunda Guerra Mundial y reforzado tras la caída del Muro de Berlín, había sido productivo para Estados Unidos y la presencia de sus multinacionales en el mundo, una situación distinta a la actual en la que algunas empresas chinas son las que están comprando empresas e infraestructuras europeas, africanas y latinoamericanas. El paso a manos chinas de terminales del Pireo ateniense, o de la automovilística sueca Volvo, son buen ejemplo de ello. Algunas multinacionales norteamericanas que habían invertido han sido requeridas a volver a territorio estadounidense y Trump ha hecho gala de iniciativas curiosas como fue la expresada, a mediados de agosto, de comprar Groenlandia a Dinamarca (Woodward, 2019).

El plano general de 2019 acaba con la sorpresa que la salida a la Bolsa Tadavul de Riad de la árabe ARAMCO deja a las arcas saudíes 25.600 millones de dólares, que se destinarán a diversificar la economía, al tiempo que sitúa esta empresa petrolera como la de mayor capitalización del mundo, superando el liderazgo que hasta ahora tenían las tecnológicas Apple, Google, Samsung, Huawei, Microsoft, Facebook o IBM y las empresas de distribución Amazon y Alibaba (Prada, 2019).

Otra sonada fusión es la anunciada a finales de 2019 entre los dos grupos Fiat-Chrysler-Jeep y Peugeot-Citroën-Opel, con lo que el nuevo grupo vendería unos nueve millones de coches, solo por detrás de las cifras alcanzadas por los grupos Volkswagen-Audi-Seat-Škoda, Toyota-Lexus y Renault-Nissan-Mitsubishi.

En 2019 se ha celebrado el 50 aniversario de la llegada del hombre a la Luna, pero si aquello fue un triunfo de Estados Unidos, ahora se enfoca un posible viaje a Marte como ▷

una acción conjunta que deberían compartir el país norteamericano, China, Europa y otros (Martínez, 2019). Mejor sería, por descontado, esta colaboración económica espacial que la carrera de armamentos que algunos están viendo con los gastos militares acrecentados cuando se cumplen los 75 años de las bombas atómicas sobre Hiroshima y Nagasaki.

### 3. El sistema comercial mundial y las integraciones regionales

Pese a que en 2019 se ha celebrado el quinto centenario de la vuelta al mundo de Magallanes/Elcano que marcó —en su tiempo— la primera globalización, este no ha sido un buen año para el comercio mundial, que solamente ha crecido, de acuerdo con la estimación de la OMC, un 1,5%, lo cual está por debajo del crecimiento del PIB mundial, algo que se ha interpretado como una «desglobalización», que es una situación diferente al patrón que se ha venido registrando en los últimos años, en que el comercio iba creciendo a ritmo más rápido que el PIB mundial.

La «sabiduría convencional» nos dice que el mundo va mejor con un comercio libre y ajustado al multilateralismo (González, 2019), cosa que nadie ha negado pese a los *lobbies* proteccionistas siempre existentes (Rodrik, 2018) y al hecho de que no siempre los perdedores de la globalización reciben adecuada compensación, a que las libertades existentes no alcanzan el factor trabajo al mismo nivel que el factor capital y a que hay otras motivaciones para el comercio, además de las estrictamente económicas, con lo que los salarios reciben los costes de la globalización más fuertemente que los más móviles capitales (Workshop, 2019).

En este contexto, la Ronda de Doha de la OMC sigue dormida en contra de lo que se creyó, cuando se puso en marcha en 2001, justo después del atentado de las Torres Gemelas de Nueva York. Ello se ha debido a las tensiones comerciales entre, sobre todo, Estados Unidos con China, con algunos países europeos y con México y Canadá antes de que se pudiera renegociar el Acuerdo de Libre Comercio de América del Norte (NAFTA), dando entrada al nuevo acuerdo EE UU/México/Canadá (USMCA), al llegar sus partes contratantes a la convicción de que sin un nuevo acuerdo de libre comercio entre ellos se iban a colapsar las cadenas de producción que se han ido tejiendo entre los tres.

La Declaración de Barcelona de la asamblea de zonas francas mundiales y otros operadores económicos internacionales (26 de junio) trató de presionar a Gobiernos y organismos internacionales para evitar el proteccionismo tal como hacían la OCDE, el FMI, la OMC o hasta Davos, pero la realidad es que a finales de 2019 el promedio de aranceles norteamericanos llegaba al 8%, cuando a finales de 2017 era de solo el 3,5%.

En cuanto a China, el arancel americano ha pasado al 19,3%, seis veces más que antes de la guerra arancelaria empezada en agosto de 2018, cuando Washington más que duplicó sus aranceles al 25% en bienes chinos por valor de 200.000 millones de dólares, a lo que China replicó gravando bienes norteamericanos por otros 60.000 millones y que continuó en septiembre de 2019 con nuevos gravámenes de 10% sobre importaciones chinas valoradas en 300.000 dólares y barreras chinas a 75.000 millones de importaciones norteamericanas. El 13 de diciembre de 2019 se ha sellado un preacuerdo de paralización de nuevas barreras arancelarias entre ambas partes. ▷

La Reserva Federal norteamericana ha denunciado que este aumento de aranceles perjudica no solo a los exportadores chinos y europeos, sino también a empresas y consumidores norteamericanos. En todo caso, es preciso señalar que las amenazas de proteccionismo que ha manifestado Donald Trump no siempre se han cumplido. México, por ejemplo, pudo evitar que los americanos le impusieran mayores aranceles, comprometiéndose a frenar el flujo migratorio que transitaba por sus fronteras para acceder al mercado laboral de Estados Unidos, y el presidente de la Comisión Europea, Jean-Claude Juncker, pudo frenar una parte del proteccionismo yanqui en unas negociaciones de urgencia.

Todo el mundo es consciente de que el comportamiento de China no es ejemplar, pues no respeta las reglas de *fair play* comercial —que se comprometió a observar cuando fue admitida en la OMC en 2001— debido a que sus empresas públicas y semipúblicas siguen recibiendo tratos especiales que las hacen más competitivas en los mercados internacionales al tiempo que, hasta hace poco, obligaba a las empresas extranjeras a transferirles tecnología. Por si esto fuera poco, el Gobierno de Xi Jinping, que hasta recientemente había seguido una clara línea de privatización de la economía china, está retomando una línea de reforzar el sector público chino y ayudar a las empresas tecnológicas, lo cual dará lugar a un recrudecimiento de las quejas de las empresas de los países occidentales respecto a las prácticas de las empresas chinas en la arena internacional (Lardy, 2019). El apuntado armisticio arancelario de finales de 2019 entre EE UU y China afectaría a 360.000 millones de dólares en productos chinos a cambio del compromiso de Pekín de comprar más productos agrícolas estadounidenses por valor de al menos 50.000

millones de dólares, de reforzar la protección de la propiedad intelectual y de abrir sus mercados financieros.

Aunque nadie lo diga, existe el temor, tras diecinueve meses de tensión, a que el recrudecimiento del proteccionismo conduzca a los efectos nefastos que para la recuperación desde la crisis de 1929 tuvo la muy proteccionista Tariff Act de 1930, conocida como la Ley de Aranceles Hawley-Smoot, al recortar de forma substancial el comercio mundial en los años treinta del siglo xx.

La regulación del comercio multilateral ha presenciado cómo el Órgano de Apelación del Órgano de Solución de Diferencias del GATT de la OMC daba la razón a Estados Unidos respecto a las ayudas públicas otorgadas por cuatro países europeos a Airbus, lo cual permite que los norteamericanos impongan sanciones por 6.800 millones de dólares a productos de los cuatro países del consorcio Airbus (España, Francia, Alemania y Reino Unido), un consorcio, por cierto, que ha decidido dejar de construir a partir de 2021 su gigante A380 por la cancelación de pedidos ocasionada por los pocos aeropuertos mundiales con capacidad para acoger tal avión.

Por otra parte, y en relación también con la OMC, es preciso señalar que la negativa de Estados Unidos a nombrar miembros del Órgano de Apelación del Órgano de Solución de Diferencias ha dejado a esta estructura institucional del comercio mundial paralizada desde el 10 de diciembre de 2019, al quedar activo, a falta de sustitutos por consenso, un solo juez de los siete que deberían estar en funciones. Trump ha dicho que la OMC se construyó en beneficio de todo el mundo excepto de EE UU y ha llegado a amenazar con retirarse de la institución ginebrina, al tiempo que invoca excesivamente la excepción de ▷

seguridad nacional del artículo XXI del GATT para poner freno a las importaciones. Han existido intentos de reformar la OMC para adecuarla a las realidades del comercio internacional actual, pero ha existido una voluntad de bloqueo, lo cual es fatal en una organización en la que las decisiones se deben tomar por consenso. La UE, Japón, Canadá y otros países intentan avanzar para reactualizar las reglas comerciales multilaterales.

En el plano de las integraciones regionales conviene señalar que la Unión Europea, pese a declararse completamente partidaria del multilateralismo, ha seguido con sus acuerdos bilaterales o regionales de diferente alcance tras la pérdida de interés del presidente Trump por seguir la negociación UE-USA que intentaba llegar al Acuerdo Transatlántico de Comercio e Inversiones (TTIP).

Los países de Asia-Pacífico han superado el bloqueo estadounidense de Trump al Acuerdo Transpacífico (TPP), creando, el 4 de noviembre, la Asociación Económica Regional Integral (RCEP) con los diez países miembros de ASEAN (Brunéi, Camboya, Filipinas, Indonesia, Laos, Malasia, Myanmar, Singapur, Tailandia y Vietnam), a los que se han unido Australia, China, Japón, Corea del Sur y Nueva Zelanda, sin que la India haya entrado hasta ahora. Con ello, China substituye a Estados Unidos como cabeza de la cooperación regional Asia-Pacífico, lo cual reafirma el posicionamiento de Pekín tras sus acuerdos con Rusia para proveerse de la energía siberiana, además de sus avances en el proyecto de Ruta de la Seda, cuyo segundo fórum reunió (26 de abril) a nada menos que a 37 jefes de Gobierno de países interesados en el proyecto o en inversiones de los bancos de inversión en infraestructuras promovidos por China (Maçaes, 2018).

En el área africana, 54 países, con una población total de 1.200 millones de habitantes, firmaron el Acuerdo Continental de Libre Comercio (AfCTA) que, además de prever rebajas arancelarias promueve facilidades para la obtención de visas con la mirada puesta en facilitar los movimientos de hombres de negocios y la promoción de infraestructuras de transporte e intercambio (acuerdo firmado en Niamey el 7 de julio).

En el continente americano y salvo la definitiva transformación del Área de Libre Comercio de América del Norte (NAFTA) en el acuerdo Estados Unidos-Canadá-México (USCMA), puede decirse que la extraña situación política de los países latinoamericanos no ha permitido avances en la integración y, de hecho, esquemas en que estaban involucrados Venezuela, Chile, Argentina, Brasil y Bolivia han entrado en crisis. El fracaso de Unasur, de ALBA y hasta de la Alianza del Pacífico o Mercosur, en que el Brasil de Bolsonaro amenazó con salir del grupo si el peronismo triunfaba en las elecciones argentinas. Como sucede tantas veces en el sistema internacional, al no haber avances en las integraciones se crean otras. Es lo que se ha apreciado con la creación de Prosur, pactado por Piñera y Duque en Santiago de Chile el 22 de marzo. Los disturbios en Chile y la reaparición de las FARC en Colombia no auguran que este proyecto tenga demasiado futuro.

Con respecto a la evolución del comercio mundial de productos hay que llamar la atención sobre el hecho de que Estados Unidos se ha convertido en el primer exportador mundial de petróleo gracias a sus técnicas de perforación en roca (*fracking*), lo cual le ha permitido ser más severo en sus sanciones a Irán por la disputa referida al acuerdo nuclear o a Venezuela por la deriva dictatorial de Maduro. Pese a estas tensiones, los precios del petróleo ▷

se han mantenido más o menos estables a lo largo de 2019 por la menor demanda debida a la ralentización económica.

Más variaciones se han producido en otros productos. La peste porcina africana, declarada en China en 2018 y presente en 2019, ha obligado a Pekín al sacrificio de millones de cerdos y a la pérdida de 27 millones de toneladas de producción de carne porcina, lo cual ha hecho subir los precios del porcino en todo el mundo y ha encarecido los precios de los *inputs* que deben soportar los elaboradores de productos del cerdo, arrastrando, también al alza, los precios de otras especies animales como las aves y el vacuno (Portell, 2019).

El azúcar ha experimentado una gran caída y el café ha subido de precio, lo mismo que los metales *input* para la industria electrónica (Pitron, 2019).

En todo este contexto de tensiones comerciales, el Global Trade Alert ha llamado la atención sobre el hecho de que, en este año, se han adoptado trescientas medidas proteccionistas cuando en 2009 solamente se habían registrado nueve.

#### **4. El Sistema Monetario Internacional, el endeudamiento y las finanzas mundiales**

En 2019 se han cumplido 75 años de la Conferencia de Bretton Woods, en la que se crearon el FMI y el Banco Mundial, estableciendo el marco necesario para un sistema multilateral con convertibilidad y con paridades fijas pero ajustables con base en el patrón dólar, que tenía un valor fijo de 33 dólares la onza con el oro. De la institucionalización que se creó entonces no queda, a día de hoy, prácticamente nada. Nixon destruyó en 1971 el sistema

de Bretton Woods al cortar la convertibilidad dólar/oro y luego, con la segunda enmienda al Convenio Constitutivo del FMI, se pasó a un sistema de cambios flotantes. Las reglas sobre los giros y préstamos han saltado recientemente por los aires, sobre todo, con los enormes desembolsos respecto a las cuotas efectuadas por el FMI en casos como Grecia o Argentina (Martín Aceña, 2019).

El Banco Mundial, por su parte, con su Corporación Financiera Internacional y su agencia de préstamos blandos (AIF) ya no solo es un banco de desarrollo, sino un banco que presta para acciones antes impensables como pueden ser la igualdad de género o el cambio climático, la gobernanza y lucha contra la corrupción, asociándose, además, a la OCDE para tratar de perseguir las prácticas fiscales desleales por, sobre todo, algunas grandes multinacionales que se aprovechan de los paraísos fiscales para minimizar su carga tributaria.

En relación con los recursos que se movilizan a través del FMI y del Banco Mundial, es preciso tener presente que, a finales de 2019, China presta más del doble del montante global que prestan juntas las dos instituciones de Bretton Woods, en una financiación que busca suministrarse de materias primas de los países en desarrollo, sobre todo de África y Latinoamérica, y dar salida internacional a las empresas chinas de construcción de infraestructuras. En total, según ha estimado el Instituto de Kiel, los préstamos exteriores chinos se sitúan en 1,6 trillones de dólares, o sea un 2% del PIB mundial, con lo que China es, hoy día, el mayor acreedor del mundo.

Tanto el FMI como el Banco Mundial han cambiado sus dirigentes en 2019, aunque Estados Unidos y Europa se han asegurado las respectivas jefaturas de tales organismos de acuerdo con el reparto de poder tradicional ▷

(aunque discutido por ciertos países emergentes) desde Bretton Woods. En el FMI, la búlgara Kristalina Georgieva (apoyada por toda la UE) ha substituido a Christine Lagarde al frente de la institución y en el Banco Mundial, Jim Yom Kim (que había sido reelegido por cinco años en 2017) presentó su dimisión, siendo substituido por David Malpass, al que Trump propuso el 6 de febrero tras haber, incluso, pensado que quien podía ocupar el cargo era su hija Ivanka, señal inequívoca del poco respeto y la escasa respetabilidad que el presidente norteamericano otorga a las instituciones internacionales.

Con objeto de evitar caer en una nueva recesión, todos los bancos, la Reserva Federal norteamericana y el Banco Central Europeo han mantenido políticas monetarias expansivas con tipos de interés cercanos a cero o negativos y con medidas monetarias expansivas no convencionales. La Reserva Federal norteamericana (FED) ha rebajado tres veces sus tipos de interés en 2019, en lo que han sido las primeras reducciones desde 2008, inyectando, además, liquidez con la compra de bonos —por primera vez en diez años— por un importe de 53.000 millones de dólares.

El Banco Central Europeo (BCE), presidido por Mario Draghi hasta el 1 de noviembre, y en tal fecha substituido por Christine Lagarde, ha acabado su mandato con los intereses al 0% y el restablecimiento de la compra de bonos para intentar recuperar la economía europea en una política, por cierto, muy criticada por Alemania, Países Bajos y los bálticos (De la Dehesa, 2018).

Todo este aumento de los balances de FED y BCE ha estimulado un gran incremento de la liquidez internacional, de la deuda y del apalancamiento cara a las transacciones empresariales con bonos más o menos especulativos, lo cual ha puesto en situación difícil el respeto a

las reglas de solvencia bancaria de Basilea con, además, muchísimas operaciones poco controladas de otros gestores extrabancarios. El FMI ha calculado que la deuda de sus 187 países miembros alcanza el 226% de su PIB, con el agravante de que buena parte de esta deuda tiene una rentabilidad negativa o incierta.

Las bolsas, que en 2018 habían experimentado amplias caídas, se han mantenido estables en 2019, bien que con algunos sustos derivados de los vaivenes del *brexit* o las perspectivas en ciertos momentos de recrudescimiento de la guerra comercial o las tensiones en el Golfo Pérsico o con Corea del Norte.

## 5. Los Objetivos de Desarrollo Sostenible y su Agenda 2030

Los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) aprobados por la Asamblea General de las Naciones Unidas en septiembre de 2015 y la consecución de los Bienes Públicos Globales han venido marcando la pauta por la que deben gobernarse los Estados, las organizaciones internacionales y hasta los actores no gubernamentales, las regiones y las ciudades, señalando, además, la senda por la que debe marchar la reivindicación de ciertas ONG y *lobbies* afines a los objetivos de la Agenda 2030.

Esto no quiere decir que la consecución de los 17 ODS vaya a ser fácil, pues, en ciertos casos, la inercia del pasado no puede cambiarse de un día para otro. Esto se ha visto, por ejemplo, en relación a los objetivos 13 y asociados ligados al cambio climático pese al hecho de que este objetivo es uno de los más movilizados, como ha quedado patente en la COP25-Chile (celebrada en Madrid en diciembre), en donde los Gobiernos participantes ▷

no han podido llegar a compromisos substanciales para frenar el calentamiento global que tantos problemas climáticos está, ya, generando. La falta de implicación de los más contaminantes (EE UU, China, India y Rusia) muestra la dificultad con que topa la UE para hacer avanzar la lucha contra el cambio climático que la nueva Comisión Europea de Ursula von der Leyen quiere liderar (Von Weizsäcker, 2018; Alfaro, 2019; Rifkin, 2019).

La gobernanza de la economía mundial no puede reposar solamente en el voluntarismo, sino en el reconocimiento de una serie de tendencias poblacionales y de tecnología manifiestas: el envejecimiento de la población mundial (en 2019 hay más población mundial por encima de los treinta años que por debajo), la urbanización y la concentración de la población en las ciudades, la despoblación rural (con su influencia sobre la producción agrícola), etcétera (Jas y Boudia, 2019).

El bloque de mecanismos de lucha a favor de los ODS asociados a la lucha contra el subdesarrollo en todas sus manifestaciones (hambre, pobreza, mortalidad infantil... o, incluso, justicia y gobernanza) es, probablemente, el que más cambios radicales está registrando.

Con la vigencia de los Objetivos del Milenio (2000-2015) los países más desarrollados se comprometían a ayudar a los más pobres a intentar salir de la pobreza. De hecho, el número de pobres en el mundo se ha reducido drásticamente por, sobre todo, la reducción de la pobreza extrema en China. Con los ODS ya no se trata de que los países del Comité de Ayuda al Desarrollo (CAD) de la OCDE hagan llegar su ayuda al cacareado nivel del 0,7% que nunca ha llegado a alcanzarse o a la obsesión por la lucha contra la pobreza extrema, sino a que los propios países del Sur movilicen sus recursos internos para salir de la pobreza con, esto sí, la

colaboración de la ayuda al desarrollo que ya no solo viene de los países del CAD ricos, sino de otros donantes tan o más importantes como puedan ser China o varios países emergentes de desarrollo medio en colaboración Sur-Sur o triangular (Alonso, 2019) y que consigan atraer inversiones extranjeras estratégicas para su desarrollo, remesas de emigrantes y financiaciones de las nuevas instituciones financieras para no quedar al margen del sistema internacional, como les sucedía en el pasado a los países menos avanzados.

Contradictorio es, además, que si los países pobres quisieran converger hacia los niveles de consumo de los actuales países ricos, el mundo sería insostenible, pues hay «límites al crecimiento» (Pilling, 2019; Taibo, 2019) y, además, los países pobres presentan entre sí una cada vez más palpable diferenciación con creciente presencia de países de renta media en el sistema económico internacional (Lopes, 2019).

Todo esto quiere decir que la búsqueda de los ODS asociados al subdesarrollo debe basarse en tomar conciencia de la interdependencia en que el mundo actual debe vivir, tratando de impulsar decididamente los ODS y los Bienes Públicos Globales en un proceso de responsabilidad compartida en el que la Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD) va hacia una irrelevancia creciente en relación con otras realidades desarrolladoras, pese a lo cual la OCDE y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (UNDP) van realizando análisis de la ayuda en el contexto de la Alianza Global para una cooperación eficaz al desarrollo (AGCED), que en el entorno ODS y con la aparición de nuevos donantes supera el marco establecido en las reuniones de Accra de 2008 y Busan de 2011. La concesión del Premio Nobel de Economía de este año a ▷

Abhijit Banerjee, Esther Duffo y Michael Kremer por sus estudios en el MIT sobre la efectividad de las medidas para aliviar la pobreza mundial va en este sentido.

A juzgar por los disturbios que se han producido en varios países, con manifestantes quemando las calles y registrando muertos por enfrentamientos con las policías, muchas veces basados en noticias falsas (*fake news*), habría que reconocer que los ODS menos avanzados son los que se refieren a un trabajo digno (ODS n.º 8) y reducción de las desigualdades (ODS n.º 10) (Wilkinson, 2019), mientras que el ODS n.º 9 (industria e innovación) avanza de forma automática por impulso de la revolución tecnológica (Baldwin, 2019; Martínez, 2019; Dans, 2019).

Lo que queda claro es que la consecución de los ODS es un objetivo a muy largo plazo, como pone de manifiesto que la Unión Africana haya diseñado una Agenda 2063 para sus Estados miembros, mucho más allá, pues, del Objetivo/Agenda 2030 que Naciones Unidas estableció al aprobar los ODS.

Mientras tanto, los países miembros de Naciones Unidas van comunicando, con pocas excepciones, sus planes nacionales de actuación para avanzar en los ODS, y esto es ya positivo o, al menos, un consuelo, ya que hay varios ODS en los cuales se han registrado pocos avances, quizás porque su propia formulación no daba lugar a que pudieran adoptarse políticas lo suficientemente claras para hacerlos avanzar.

El ODS que ha quedado más atrasado a la vista del proteccionismo y los pocos avances en el sistema multilateral es el n.º 17, que llama a la colaboración de todos para alcanzar los objetivos y que hoy podemos afirmar que está en crisis por el auge de los populismos ligados a nacionalismos y al manifiesto

menoscabo de las organizaciones internacionales que deberían estar al frente de la cooperación internacional.

## 6. La Unión Europea, el *brexit* y la zona euro

El 2019 ha sido un año lleno de acontecimientos institucionales para la Unión Europea, en que las dos presidencias semestrales de Rumanía y Finlandia (con una primera ministra socialdemócrata elegida el 10 diciembre 2019, Sanna Marin, de 34 años) o los presidentes salientes de la Comisión Europea (Jean-Claude Juncker) y del Consejo Europeo (Donald Tusk) no han podido impedir el protagonismo que han tenido los líderes de los principales Estados miembros en la marcha de la UE, con la sola excepción del *brexit*, en que el comisionado para negociar con los británicos, Michel Barnier, ha conseguido mantener la unidad de acción europea frente a Londres.

Tras las elecciones europeas celebradas en todos los Estados miembros de la UE a finales de mayo, el Parlamento Europeo eligió al socialista italiano David Sassoli, el 3 de julio, como presidente. Los cuatro grandes de la UE se concertaron para nombrar a la ministra alemana cristiano-demócrata Ursula von der Leyen como presidenta de la Comisión, al belga Charles Michel como presidente del Consejo Europeo y de las Cumbres del Euro, a Christine Lagarde como presidenta del Banco Central Europeo y a Josep Borrell como vicepresidente de la Comisión y alto representante de la UE para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad.

La designación de Von der Leyen se hizo en contra del deseo del Parlamento de que el presidente de la Comisión Europea fuera el líder del grupo político más votado en las ▷

elecciones al Parlamento Europeo (en este caso, el alemán cristiano-demócrata Weber). Después de los *hearings* ante el Parlamento —que dejaron fuera a tres candidatos a comisario— la Comisión Von der Leyen pudo entrar en funciones, con un mes de retraso, el 1 de diciembre de 2019, tras haber recibido el plácet del Parlamento Europeo el 27 de noviembre, dándose la anomalía de que no habrá comisario británico a pesar de que la salida del Reino Unido de la UE se producirá el 31 de enero de 2020.

Con relación al abandono del Reino Unido de la Unión tras el referéndum convocado por el premier David Cameron el 23 de junio de 2016 (52,5% a favor de la salida con el 71,8% de participación) se ha producido un complejo proceso desde que la sustituta de Cameron, Theresa May, desencadenara la negociación de la salida el 28 de marzo de 2017, tras la decisión del Tribunal Superior británico de que el Parlamento debía ser consultado para avanzar. May fue tratando una salida negociada (blanda) de Europa teniendo en cuenta que el propio Gobierno británico había elaborado un libro blanco, presentado en julio de 2018, en el que se reconocía que un *brexit* duro sin negociación de salida tendría unos efectos muy negativos para la economía británica que no compensaba la supuesta plena autonomía de decisión que reclamaban los «*brexiter*», ya que muchos de los grandes retos que tenía que asumir Gran Bretaña eran comunes a los que debía solventar la UE en general (migraciones, proteccionismo de Trump y seguridad) (Anchuelo *et al.*, 2019).

Tras las solicitudes de aplazamientos y el rechazo por el Parlamento de Londres del tratado de salida que May pactó con el Consejo Europeo, la premier británica se vio obligada a anunciar su dimisión el 24 de mayo de 2019, y

los conservadores eligieron a Boris Johnson como jefe de filas el 27 de julio. Johnson trató de impedir los vetos al *brexit* duro que él deseaba con la insólita decisión de suspender el Parlamento el 28 de agosto, decisión que fue anulada por el Tribunal Supremo el 23 de septiembre. Forzado a una nueva prórroga a la salida hasta el 31 de enero de 2020 y convocadas nuevas elecciones para el 12 de diciembre, Johnson consiguió una amplia mayoría conservadora en Westminster (gracias al sistema electoral británico mayoritario y a la desunión de los «*remainers*»), lo cual le permitió hacer aprobar, el 20 de diciembre, su Ley de Salida del Reino Unido de la UE a fecha de 31 de enero de 2020, por 358 votos a favor y 234 en contra, con, además, prohibición de pactar nuevas prórrogas, si bien el Reino Unido se seguirá rigiendo por las normas europeas hasta el 31 de diciembre de 2020 para tratar de minimizar el impacto de la salida (Comisión Europea, 2019).

A partir de 2020 se abre el proceso que debe permitir definir cuál va a ser la relación futura del Reino Unido y la UE una vez Gran Bretaña salga de la Unión. De momento, queda en el aire lo que suceda con Irlanda del Norte, Escocia y Gibraltar, que en el referéndum de 2016 votaron por seguir en la UE y que persisten en su deseo, como ha puesto de manifiesto la líder del Scottish National Party, Nicola Sturgeon. Johnson no acepta que los escoceses celebren un segundo referéndum para independizarse de Gran Bretaña como el que Westminster les autorizó en 2014 y que dio negativo. Irlanda del Norte, por su parte, no quiere que se restablezca la frontera con la República de Irlanda tras el *brexit*. Temas, desde luego, difíciles que quedan sobre la mesa al finalizar 2019. En Europa se teme que el Gobierno de Londres se lance a políticas de paraíso fiscal para tratar de evitar la huida de empresas ▷

tras el *brexít*, con lo que se agravaría la situación actual, denunciada por el comisario Moscovici, de que Irlanda, Luxemburgo, Países Bajos, Bélgica, Chipre y Hungría actúan como paraísos o semiparaísos fiscales.

En razón del *brexít*, Londres ha perdido en 2019 las dos agencias europeas que tenía: la Agencia del Medicamento (que ha pasado a Ámsterdam) y la Autoridad Bancaria Europea (que ha pasado a París). Por el movimiento independentista catalán, Barcelona perdió sus opciones de acoger la Agencia del Medicamento, pero, en cambio, ha recibido el encargo de poner en marcha el superordenador Mare nostrum 5 europeo, cofinanciado por la UE, para que Europa no pierda competitividad respecto a Estados Unidos, China y Japón en capacidad de cálculo.

Al margen del espinoso asunto de la futura relación con el Reino Unido tras el *brexít*, la Comisión Von der Leyen ha fijado como prioridades de su mandato la lucha contra el cambio climático, pretendiendo hacer de la UE la líder mundial en la materia; la inclusión en el mercado común digital en competencia con China y Estados Unidos y la lucha contra el proteccionismo internacional. En un segundo plano también se citan la creación de empleo, la unión energética, la competencia y el mercado interior, la profundización de la unión monetaria entre los diecinueve miembros de la eurozona, la justicia y los derechos fundamentales, y las migraciones (Murray, 2019).

En 2019 se han producido iniciativas para establecer un impuesto sobre las transacciones financieras y para evitar las prácticas fiscales abusivas de las multinacionales, pero no se ha conseguido avanzar, como tampoco que Alemania abandone sus políticas de equilibrio o excedente presupuestario para evitar que Europa caiga en recesión desde el ya muy

bajo crecimiento actual (Celi, 2018). Chistine Lagarde, nueva presidenta del Banco Central Europeo en sustitución de Mario Draghi, que había ostentado la presidencia desde 2011, dejó la presidencia del BCE con tipos interés a cero y medidas reactivadoras de recompra de deuda, ha llamado la atención al llegar a la presidencia del BCE, en noviembre de 2019, sobre la necesidad de usar políticas fiscales para hacer salir a Europa de su bajo crecimiento actual. En este punto hay un choque frontal con Alemania y otros países con excedentes que defienden la ortodoxia presupuestaria a ultranza, de acuerdo con los postulados de la normativa europea que no quieren un cambio hacia una mayor laxitud para superar el actual raquítico crecimiento del 1,1% (De la Dehesa, 2018). Pese a ello, el Plan Juncker de inversiones estratégicas ha seguido movilizándose inversiones, que hasta octubre se cifraron en 81.000 millones de euros, generando inversiones estimadas en 439.000 millones de euros.

También Alemania se ha opuesto al avance hacia la Unión Monetaria que debía concretarse en 2019 con un sistema europeo de garantía de depósitos bancarios.

En su política de defensa de la competencia, la Comisión Juncker adoptó la controvertida decisión, el 6 de febrero, de bloquear la fusión transnacional entre la francesa Alstom y la alemana Siemens, que hubiera creado una situación de casi monopolio europeo en trenes de alta velocidad, mientras que imponía a Google una tercera multa por prácticas restrictivas de la competencia.

A falta de consensos mundiales para hacer avanzar el sistema comercial multilateral, la Unión Europea ha continuado con la política de firma de acuerdos comerciales respetuosos, esto sí, con el artículo xxiv del GATT sobre ▷

acuerdos regionales. El acuerdo más importante que entró en vigor en 2019 (1 de febrero) fue el de Partenariado UE-Japón, que ha tardado en ser ratificado por la oposición para que el capítulo inversiones fuera de competencia comunitaria (Felbermayr, 2019). El acuerdo es tan amplio como el CETA con Canadá, que entró en vigor en 2018, y más que el de Corea del Sur, que lo hizo en 2017, habiéndose firmado un acuerdo marco con Mercosur el 28 de junio de 2019, ahora en trámite de ratificación en la UE y en sus Estados miembros por su carácter mixto.

El acuerdo con Singapur entró en vigor el 21 de noviembre tras su ratificación por los Estados de la UE por su carácter mixto, tras su aprobación por el Parlamento Europeo el 13 de febrero. El de Vietnam está pendiente de aprobación en el Parlamento Europeo y el de México ha sido concluido y adelantan negociaciones con Mercosur, Chile, Nueva Zelanda e Indonesia, además de varios africanos implicados en la negociación del actual acuerdo de asociación ACP-UE de Cotonou que expira en 2020.

En el plano comercial de medidas autónomas cabe resaltar las medidas *antidumping* adoptadas en agosto contra las chapas y bovinas laminadas en caliente originarias de China, Taiwán e Indonesia.

En relación con una nueva ampliación de la UE, el presidente francés Macron se ha mostrado contrario a que empezaran negociaciones con los candidatos potenciales a la adhesión, Bosnia y Herzegovina y Kosovo (este último aún no reconocido por varios países europeos), vetando por el momento avances en las negociaciones de ingreso con Serbia y Montenegro, Albania y Macedonia del Norte, sin que de las negociaciones iniciadas con Turquía en 2005 se hable siquiera, tras el arreglo con Ankara para acoger inmigrantes.

## 7. España y el sistema económico internacional

Pese al hecho de que el Gobierno de Pedro Sánchez haya estado solo en funciones a lo largo de 2019, al no poder obtener la investidura parlamentaria aun cuando el PSOE fue el partido más votado en las elecciones de 28 de abril y 10 de noviembre, el presidente del Gobierno ha mantenido una nutrida agenda exterior, lo mismo que S M el Rey.

En 2019, España sigue siendo la segunda potencia turística global, su exportación va bien y sigue recibiendo inmigrantes y avanzando en el respeto a los ODS.

Los más importantes eventos de relación de España con el sistema internacional en 2019 abarcan las reuniones de Pedro Sánchez con Macron, Merkel y otros líderes europeos para el nombramiento de españoles en las instituciones europeas y, por otra parte, la celebración en Madrid —del 2 al 15 de diciembre— de la 25 Conferencia de las Partes Contratantes del Acuerdo de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (COP-25), que debía haberse celebrado en Chile, pero que no pudo ser por los disturbios, con incluso víctimas mortales registradas en Santiago, por un elevado malestar social. La reunión congregó a miles de participantes —miembros de Naciones Unidas, así como de las ONG, juventud y académicos (Thunberg, 2019; Nordhaus, 2019)—, pero sus resultados no han sido demasiado satisfactorios para avanzar en la lucha contra el cambio climático, que es hoy el ODS que suscita mayor aceptación una vez desechadas las tesis negacionistas de Trump, de China y de otros países que han estado ausentes de la COP-25 por no querer adoptar medidas contra el cambio climático, medidas hoy lideradas por la UE, como se ▷

puso de relieve en la COP-25 celebrada en Madrid.

En la nueva Comisión Europea, Josep Borrell, antiguo presidente del Parlamento Europeo (2004-2006) y hasta diciembre de 2019 ministro de Asuntos Exteriores en funciones (mayo de 2018-noviembre de 2019), ha pasado a ser vicepresidente de la Comisión Europea y alto representante de la UE para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad a partir de diciembre, siendo substituido en el Ministerio por Margarita Robles.

La ministra de Economía, Nadia Calviño, presidirá por un año, desde el 8 de mayo, la Junta de Gobernadores del Banco Europeo de Reconstrucción y Desarrollo (BERD) y José Manuel Campa alcanzó, el 14 de marzo, la presidencia de la Autoridad Bancaria Europea, mientras que Jesús Saurina es nuevo consejero de la Junta Única de Resolución de la UE en un entorno financiero en el que Luis de Guindos sigue desempeñándose como vicepresidente del Banco Central Europeo, Fernando Restoy preside el Instituto de Estabilidad Financiera del Banco de Pagos Internacionales y el gobernador del Banco de España, Pablo Hernández de Cos, ha asumido en 2019 la presidencia del Comité Bancario de Basilea por tres años.

El 5 de junio España salió de la tutela de la UE en la que había entrado por el proceso que propició el rescate de los bancos españoles, si bien la Comisión Europea está dando a España un toque de atención a finales de 2019 por el mayor déficit en las cuentas públicas, que puede derivarse de un menor crecimiento que el proyectado por el Gobierno en el contexto de menor crecimiento —aunque no recesión— anunciado por el FMI y la OCDE, y de los efectos negativos del *brexit* duro sobre el turismo británico hacia España (y más tras la quiebra en septiembre del turoperador británico Tomás

Cook, que estaba trayendo a España 700.000 turistas), o, también, del proteccionismo mundial (ante todo sobre el sector agrario, que pide ayudas a la UE para compensar el problema). Todas estas situaciones están obligando a empresas afectadas y a Administraciones a adoptar precauciones para adaptarse a la situación *postbrexit* y para compensar las sanciones norteamericanas en el plano comercial, tanto por participar en el consorcio Airbus como por sus relaciones con Cuba.

Cristina Gallach asumió, en mayo de 2019, la coordinación de las actuaciones del Gobierno español para cumplir la Agenda 2030 en un movimiento interpretado como de compromiso del Gobierno y la sociedad civil española respecto a los Objetivos de Desarrollo Sostenible en colaboración con la UE y Naciones Unidas y sus agencias. En 2019, en que se han cumplido cien años desde la huelga barcelonesa de la Canadiense (que obligó a la adopción de la jornada de ocho horas), las reivindicaciones contra el excesivo nivel de desempleo, el nivel de las pensiones, la precariedad laboral y la mejora de la condición femenina en todos sus aspectos forman hoy día parte del malestar social que se pide solucionar a los distintos niveles españoles de gobernanza (Estado, autonomías y ayuntamientos), que son, al margen de la lucha contra el cambio climático, los que componen, según las encuestas, el grueso del malestar de una parte de la población española.

Las incertidumbres sobre la investidura del presidente del Gobierno por unas Cortes muy fragmentadas, tras las elecciones generales del 10 de noviembre, y el independentismo en Cataluña tampoco coadyuvan a mejorar la reputación internacional de España, a la que se ha referido el rey Felipe VI en su mensaje de Navidad y que tratan de impulsar España Global y la Cámara de Comercio de España. ▷

## Bibliografía

- Acemoglu, D., y Robinson, J. A. (2019). *El pasillo estrecho: Estados, sociedades y cómo alcanzar la libertad*. Barcelona: Deusto.
- Alesina, A., Favero, C., & Giavazzi, F. (2019). *Austerity: When it Works and when it doesn't*. Princeton University Press.
- Alfaro, M., et al. (2019). *Agenda 2030: claves para la transformación sostenible*. Madrid: Catarata.
- Alonso, J. A., Aguirre, P., y Santander, G. (2019). *El nuevo rostro de la cooperación internacional para el desarrollo: actores y modalidades emergentes*. Madrid: Catarata.
- Anchuelo, A., Feis, E., y Steinberg, F. (coords.) (2019). *La Unión hace la fuerza: Europa ante los desafíos del siglo XXI*. Barcelona: Deusto.
- Ávila, A. M. (2019). La evolución del Sistema de Solución de Diferencias de la OMC. *Boletín de Información Comercial Española* (3116).
- Baldwin, R. E. (2019). *The Globotics Upheaval: Globalisation, Robotics and the Future of Work*. Londres: Weidenfeld and Nicolson.
- Bernanke, B. S., Geitbner, T. F., & Paulson Jr., H. M. (2019). *Firefighting: the Financial Crisis and its lessons*. Penguin Books.
- Bulmer-Thomás, V. (2018). *The Empire in Retreat: The Past, Present and Future of the United States*. New Haven: Yale University Press.
- Bulmer, S., & Paterson, W. E. (2018). *Germany and the European Union: Europe's Reluctant Hege- mon*. London: Macmillan, Red Globe Press.
- Celi, G. et al. (2019). *La crisis de la eurozona; la brecha entre el norte y el sur de Europa*. Barcelona: RBA.
- COFIDES (2019). El papel de la financiación climática en la consecución del Acuerdo de París. *Boletín de Información Comercial Española* (3109).
- Crespo, C., et al. (2019). Conversaciones sobre economía internacional: resumen de los principales aspectos tratados en el «Workshop in International Economics 2019». *Boletín de Información Comercial Española*, (3118).
- Dans, E. (2019). *Viviendo en el futuro: claves sobre cómo la tecnología está cambiando nuestro mundo*. Barcelona: Deusto.
- De la Dehesa, G. (2018). *La crisis de la Eurozona. ¿Una crisis autoinflingida?* Madrid: Alianza.
- European Commission (2019). Brexit Contingency Package. Vol. 1: Key Information for Citizens and Businesses; Vol. 2: Stakeholders Notices; y Vol.3: Communications on Preparedness and Legal Acts. Publications Office of the EU.
- Felbermayr, G. (2019). The EU-Japan Economic Partnership Agreement and the Revitalisation of the International Liberal Economic Order. *Real Instituto Elcano, ARI 22/2019*.
- Fifield, A. (2019). *The Great Successor: The Secret Rise and Rule of Kim Jong Un*. Nueva York: Public Affairs.
- Frankapan, P. (2019). *Las nuevas rutas de la seda: presente y futura del mundo*. Barcelona: Crítica.
- Fukuyama, F. (2019). *Identidad; la demanda de dignidad y las políticas de resentimiento*. Barcelona: Planeta.
- García Grande, E., y Echevarría, J. L. (2019). USMCA: una primera aproximación al nuevo NAFTA. *Boletín de Información Comercial Española* (3110).
- Garicano, L. (2019). *El contraataque liberal*. Barcelona: Península.
- González, A. (2019). Cómo puede el comercio contribuir a crear una sociedad mejor para todos. *Anuario Internacional CIDOB*.
- Goodhart, D. (2019). *The road to somewhere: the Populist Revolt and the future of Politics*. Oxford University Press. ▷

- Granell, F. (2019). Contestación al discurso de ingreso en la Real Academia de Ciencias Económicas y Financieras de España (RACEF) de la académica Nuria Chinchilla. *Hacia una economía más humana y sostenible*. RACEF.
- Guinea, M., y Díaz, J. (2019). *El cumplimiento de la Comisión Europea con sus ciudadanos*. Madrid: Marcial Pons.
- Iñarritu, B. (2019). *La gobernanza económica de la Unión Europea*. Barcelona: Deusto.
- Jas, N., & Boudia, S. (2019). *Gouverner un monde toxique*. Versailles: Quae editions.
- Lardy, N. (2019). *The State Strikes Back: The End of Economic Reform in China?* Washington: Peterson Institute of International Economics.
- Lewis, M. (2019). *El quinto riesgo: un viaje a la Casa Blanca de Trump. ¿Qué ocurre cuando las personas que llevan las riendas de un gobierno no tienen la más remota idea de cómo funciona?* Barcelona: Deusto.
- Lopes, C. (2019). *Africa en transformación: desarrollo económico en la edad de la duda*. Madrid: Catarata.
- López Penacho, J. (2019). *La farsa de las Startups: la cara oculta del mito emprendedor*. Madrid: Catarata.
- Lynch, E. (2019). *Insurrections paysannes: de la terre à la rue. Usages de la violence au xx siècle*. París: Vendémiaire.
- Maçaes, B. (2018). *Belt and Road: A Chinese World Order*. Londres: Hurst.
- Martín Aceña, P. (2019). *Historia del Fondo Monetario Internacional*. Madrid: Catarata.
- Martínez, I. (2019). *La quinta revolución industrial: cómo la comercialización del espacio se convertirá en la mayor expansión industrial del siglo XXI*. Barcelona: Deusto.
- Merino, P. A., y Martínez Pérez, J. M. (2019). China, entendiendo su desaceleración económica durante 2018. *Boletín de Información Comercial Española* (3113).
- Milanovic, B. (2019). *Capitalism alone: The Future of the System that Rules the World*. Cambridge: Harvard University Press.
- Muñoz de Bustillo, R. (2019). *Mitos y realidades del Estado del Bienestar*. Madrid: Alianza.
- Murray, D. (2019). *La extraña muerte de Europa: identidad, inmigración, islam*. Madrid: EDAF.
- Nordhaus, W. (2019). *El casino del clima: por qué no tomar medidas contra el cambio climático conlleva riesgo y genera incertidumbre*. Barcelona: Deusto.
- Ontiveros, E. (2019). *Excesos y amenazas a la prosperidad global*. Barcelona: Planeta.
- Phillips, P. (2019). *Megacapitalistas: la élite que domina el dinero y el mundo*. Barcelona: Roca Editorial.
- Piketty, T. (2019). *Capital e ideología*. Barcelona: Deusto.
- Pilling, D. (2019). *El delirio del crecimiento*. Madrid: Taurus.
- Pitron, G. (2019). *La guerra de los metales raros: el lado oculto de la transición energética y numérica*. Barcelona: Península.
- Portell, J. (2019). *Un gramo de cacao: perspectivas y futuro de la agricultura africana*. Madrid: Catarata.
- Prada, A. (2019). *Crítica del hipercapitalismo digital*. Madrid: Catarata.
- Ramió, C. (2019). *Inteligencia artificial y Administración pública*. Madrid: Catarata.
- Rifkin, J. (2019). *El Green Deal Global*. Barcelona: Paidós.
- Rodrik, D. (2018). *Hablemos claro sobre el comercio mundial: ideas para una globalización inteligente*. Barcelona: Deusto. ▷

- Roos, J. (2019). *Why not default. The Political Economy of Foreign Debt*. Princeton University Press.
- Secretaría de Estado de Comercio (2019). La crisis financiera diez años después. *ICE, Revista de Economía* (906).
- Secretaría de Estado de Comercio (2019). Multinacionales en un cambiante contexto internacional. *ICE, Revista de Economía* (909).
- Sevilla, J. (2019). *Reforzar el bienestar social: del ingreso mínimo a la renta básica*. Barcelona: La Caixa.
- Stiglitz, J. (2019). *Progressive Capitalism for an Age of Discontent*. Nueva York: Norton.
- Subdirección General de Política Comercial de la Unión Europea (2019). Acuerdo de partenariado económico UE-Japón. *Boletín de Información Comercial Española* (3115).
- Subdirección General de Política Comercial de la Unión Europea (2019). La empresa española ante el *brexit*. *Boletín de Información Comercial Española* (3107).
- Taibo, C. (2019). *El decrecimiento explicado con sencillez*, 5.ª ed. Madrid: Catarata.
- Thunberg, G. (2019). *Nuestra casa está ardiendo*. Barcelona: Lumen Penguin Random House.
- Tooze, A. (2018). *Crash: cómo una década de crisis financiera ha cambiado el mundo*. Barcelona: Critica.
- Velasco, C. (2019). *Las independencias de África: de las primeras resistencias anticoloniales a la formación de nuevos Estados*. Madrid: Catarata.
- Velasco, R. (2019). *Las fisuras del bienestar en España*. Madrid: Catarata.
- Vidal, M. (2019). *La era de la humanidad. Hacia la quinta revolución industrial*. Barcelona: Deusto.
- Von Weizsäcker, E., & Wijkman, A. (2018). *Come On!: Capitalism, Short-termism, Population and the Destruction of the Planet*. Club of Rome.
- Wallace Wells, D. (2019). *El Planeta inhóspito: la vida después del calentamiento*. Barcelona: Debate.
- Zuboff, Sh. (2019). *Surveillance Capitalism*. Londres: Profile Books.